



Memoria de la luz y de lo oscuro

Al Que, Concepción, 21-V-1989 J. X.

¿Puede haber algo más difícil que escribir sobre la poesía surgida en el espacio de lo otro, en el

especto del horror, "de la lucha delandao-caso bello oculto", "del frío", "de la locura", "de las grietas cavernas", "del metro cuadrado", al que nunca hemos sido condenados? Una mezcla de pudor, respeto y miedo intelectualizan en mí hasta al deseo de leer la poesía de Arinda Gueda, la autora residente en el campal de General por razones políticas. No quería descubrir y que no me interesaba. Como defensor de quien, sobre todo, sobre la poesía inventiva española actual y la antigüedad de Nájera Peralta, es tiempo succumbir a una percepción mediocrizada por la simpatía (compasión) extraliteraria. Los preparadores de las antologías IAD. PUJALTE DEL COLIBRI y LAD.

PLACERES PROIBIDOS, largamente esperados en estos días de invierno por venir y cruzados de postas antañones (preocupados por Alonso, Meoro, Rodríguez y Triviño), me obligaron a enfrentar la lectura de Arinda Ojeda. Después, el viento fue el interno, de todo presuroso descubri una poesía oscura, enternecedora y literalmente muy tapadora y prometedora. Desde la radical insularidad a la que los hombres la condenan, Arinda habla consiguiendo pasar el duelo mortal con el silencio ("Cortado mis rubios mi luna y mi cuerpo consiguiendo acallar mi viento, pagar mi fuego") y el extraordinario ("Yo estoy buscando el mamparo reflexivo de tu cuerpo antañón... escuché el alago tempestuoso de un mar inoperante en tu recuerdo. Busca de calizos como que ha decidido hacerse fuerte") a través de unos poemas sencillos, rigurosos y felices a una concepción de vida signada por el amor y la esperanza. Un "amor nativo y fiero", un "amor sin intento ni condescendencia al fue, la madre, los amigos, los hombres y una "reflexión esperanzada" de quien ama la vida "hasta llegar a entenderla para que sus hermanos tengan una verdadera vida".

Las voces del mar y de la noche en la poesía de Arinda Cieda.



Arinda Oyeda y sus poemas que celebran la vida, pero que también denuncian el desamor.

ternidad, densos, honestidad, paciencia y rebeldía. Esta es el territorio político de Aranda Cordero, un territorio lo más lejano y próximo al dolor sin límites, a la injusticia, a la "muerte inconsciente" y "espantosa" que la rodea, un espacio en el cual se agita y desahoga, termina y reconstruye la experiencia del maltrato, del encuentro, configurado ahora por medio del lenguaje ("el mundo existió antes de pronunciando la palabra"), que se expresa obsesivamente sangrante. Los referentes políticos explícitos están prácticamente ausentes de esta poesía que con cierta libertad pudiendo llamarse "esencial" en el sentido que de Aranda Mendo al término ("determinación incisiva de la palabra hacia las fuerzas que sostienen al vivo y la realidad") y en la que, sin embargo, se nos habla de la tortura, del miedo, de la muerte, de la historia.

acrisolado, esportado, rosado, abrigado, tocado, cruje, anafre, asustado, piel, labios, primavera, surcos, titidos como "Sensaciones", "Donación Interior", "Flores en invierno" o "Gustos Imposibles", las variadas imágenes luminosas y la emoción crítica de muchos textos crean un ámbito sensorial en el cual el sonido del mar es la utopía y el hogar patriado del mar focaliza el sentido del ser y del rechazo a los incansables persecuciones de la vida, del sexo, de la diferencia: "Adios los pecores, mares que florecen en invierno en maravillosos desfilidos naturales desahucados con su ritmo propio, ajeno a la condura, indiferente a la embalsamación".

En medio de estos poemas que celebran la vida, los cuerpos jóvenes y la belleza; pero que también demuestran el desamparo, la amargura de estar solos y lo que se ama, desborda, simple en la depuración comunicada, aquel que pregunta: ¿Podrán decirme si a fines de nuestros tribules, todavía dentro de aquí aún existe el sitio de certeza y si en cierto que las puertas cerradas por dentro". Esta poesía, en donde la noche es el espacio del mal, pero también, como en la de Rainer Maria Rilke, el espacio propicio para decir el mundo que se forma del silencio, el mensaje del ser, símbolo de la libertad y del apertamiento, rescata lo perdurable y esencial no solo ya del "trasmigro" que es el amor, "estilo temporal", sino de un tiempo en el que todo aparece acurrido en la oscuridad. Y, aunque surge de experiencia intrínsecas, de cabida a los voces de los otros, a los sueños compartidos por aquellos que afirman el derecho a los placeres prohibidos, los placeres de amar, orar, dialogar. Poeta en tránsito por la negatividad, la de Arleón Quiñá, reclama el triunfo de la alegría, de la luz, muestra que el "corazón intacto" puede amar, perdurar, que la belleza no ha sido accidentada.

Entre la inervación y la razón, la 506ha le ha servido a Aranda para no hundirse en la noche, para no perderse, para estar de valor que a veces falta para seguir viviendo, pero también para permitir que nosotros, como lo decía Gilberto, Tréfolos sobre la cabeza en sus Cielos. México

Memoria de la luz y de lo oscuro [artículo] María Nieves Alonso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alonso, María Nieves

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de la luz y de lo oscuro [artículo] María Nieves Alonso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile